



02/07/1999 VIAJE OFICIAL A VENEZUELA

DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN EL ALMUERZO OFRECIDO EN SU HONOR POR LA CÁMARAS DE COMERCIO DE VENEZUELA Y LA CEOE

Caracas, 02-07-99

Señor Presidente de FEDECAMARAS, señor Presidente de la CEOE, señor Ministro de Asuntos Exteriores, señoras y señores, queridos amigos,

Yo también voy a ejercer de castellano esta tarde, lo cual no me es muy difícil porque lo soy, y entonces procuraré ser escueto, pero ser claro también, en las cosas que quiero decir.

Tengo muchos motivos, o por lo menos varios, un ramillete de motivos significativos, para estar muy contento esta tarde, incluso antes de comer. Estoy aquí, en Caracas, en Venezuela, una vez más, encantado, rodeado de amigos, en unos momentos muy interesantes, sin duda, para la nación venezolana.

Estoy en esta reunión de empresarios significativa y muy importante, en la cual no solamente en la relación de FEDECAMARAS y la CEOE, sino que en la relación del mundo empresarial venezolano y español, tengo puestas muchas esperanzas de futuro. He sido honrado y distinguido por el Ayuntamiento de Caracas con el título de Huésped Ilustre, y me han dado, además, las Llaves de la ciudad. Acabo de tener la oportunidad de inaugurar lo que es la conexión y la relación entre la Bolsa de Caracas y la Bolsa de Madrid, que espero que dé muy buenos frutos para los inversores y para su tratamiento. Tengo una magnífica noticia de que el paro ha bajado en España por debajo del 10 por 100 en la tasa de paro registrado, y estamos en la tasa de paro más baja desde 1980, lo cual, sin duda, indica que nuestra economía funciona correctamente bien, que el Gobierno de España y que hace las cosas muy bien.

Pero, sobre todo, les voy a decir que uno de mis motivos de alegría es que llevo una semana en América, una semana desde que salí de Madrid, y ya he estado en muchos sitios: he estado en Paraguay, he estado en Río de Janeiro, en Brasil, he estado en Ecuador, estoy ahora aquí, en Venezuela, mañana marcharé a Trinidad Tobago. Y después de una semana he superado todos los aires acondicionados de todos los países y de todos los hoteles, lo cual para mí es lo más importante, porque les aseguro a ustedes que en este viaje sí se está sometiendo a prueba. Y yo, naturalmente, procuraré realizar y tomar las medidas --el señor Ministro de Asuntos Exteriores de Venezuela a lo mejor me puede ayudar al respecto-- de hacer un convenio o una garantía internacional contra el aire acondicionado excesivo, que pone en riesgo la salud y que, verdaderamente, es algo que superarlo le llena a uno de esperanzas de futuro respecto de la fortaleza moral y física que le acompañan para superar todas esas dificultades.

Dicho sea eso, y permítanme ustedes manifestarme en tono siempre de esperanza y de buen humor, yo quiero decirles, como comentaba al comienzo, que espero mucho de estas reuniones, en las cuales quiero agradecer la presencia de tantos empresarios

españoles que han venido de allí, como la alegría de los empresarios españoles que ya están aquí con las empresas españolas.

Quiero, sobre todo, trasladar un saludo muy cordial a todos empresarios venezolanos y desear que las circunstancias, que yo conozco bien, de dificultad, las circunstancias difíciles que en este momento, desde el punto de vista económico, vive Venezuela las puedan superar rápidamente y que, naturalmente, la economía venezolana vuelva a dar signos prontos de crecimiento, de competitividad y, por lo tanto, de determinar un nivel mayor de prosperidad y de bienestar para todos los venezolanos.

Yo quisiera decirles que, desde el punto de vista de la relación política y económica entre España y Venezuela, hemos dado unos pasos importantes en los últimos meses. Por distintas razones de las cuales no voy a hablar, las relaciones entre España y Venezuela eran unas buenas relaciones, pero no todo lo buenas que debían ser, y tuvieron sus altibajos, que en estos momentos hemos querido recuperar desde la visita que, todavía como Presidente electo, hizo el Presidente Chávez a Madrid en el pasado mes de enero.

A partir de ese momento, nos trazamos unos objetivos hasta llegar a este mes de julio, con motivo de mi visita a Venezuela, que son unos objetivos que hemos cubriendo, tanto desde el punto de vista de lo que pueden ser diálogos políticos, como de la relación económico-financiera entre España y Venezuela.

Ustedes conocen muy bien; yo, si la memoria no me falla, quisiera recordar algunas. Creo que la inversión española en los últimos años en Venezuela estaba cifrada, aproximadamente, en unos 600 millones de dólares y creo que también el intercambio comercial entre España y Venezuela superó el año pasado los 700 millones de dólares, y hoy acabamos de firmar un protocolo de cooperación financiera entre España y Venezuela por importe de 800 millones de dólares.

No estoy haciendo ninguna escalera por orden de importancia, pero sí quiero decir que es importante la pujanza de la inversión y de la presencia española en Venezuela, como ustedes saben muy bien; que los intercambios comerciales, a pesar, sin duda, de las dificultades económicas por las que ha pasado Venezuela, han tenido incluso el año pasado un crecimiento superior al 20 por 100, y que también, por supuesto, desde el punto de vista de lo que es disponibilidad financiera de proyectos en Venezuela financiados por España, estamos en unos niveles máximos, estamos en unos niveles que marcan un hito histórico en la relación financiera entre España y Venezuela.

Lo que yo desearía es que, desde el punto de vista institucional, desde el punto de vista global, esa relación fuese muy fluida en cuanto al diálogo político entre España y Venezuela, y funcionase con toda normalidad desde el punto de vista económico y financiero, y de lo que es la presencia de la empresa española en Venezuela y el intercambio comercial entre España y Venezuela.

España es un país el 70 por 100 de cuya inversión está en Iberoamérica. El 70 por 100 de toda la inversión española está aquí, por importe de muchos miles de millones de dólares, y naturalmente hace que nuestra presencia, nuestra responsabilidad y nuestra confianza en las economías iberoamericanas sea un fiel reflejo de esa presencia, que no tendría sentido si no fuese una decisión estratégica, una decisión de futuro y una decisión que se quiere equiparar, que se quiere hermanar, que se quiere asociar, con otras iniciativas que puedan surgir del mundo iberoamericano, en este caso del mundo venezolano, que puedan tener referencia en la propia Venezuela o que puedan proyectarse fuera de las fronteras venezolanas.

El proceso de internacionalización de la empresa española, el proceso de presencia de la empresa española en el exterior, el proceso de inversión de la empresa española, espero y deseo que tengan también y sigan teniendo una vigorosa presencia en Venezuela, para

lo cual, como decía el Presidente de la CEOE, los criterios fundamentales de seguridad jurídica y de garantía judicial, al mismo tiempo que un marco de estabilidad, son elementos básicos que pueden determinar las reglas esenciales que fundamenten el progreso de un país.

Quisiera referirme a eso a continuación. Yo soy de los que piensan que la estabilidad política es un elemento básico del desarrollo económico, y que la estabilidad política y una democracia sólida, asentada y bien representativa de los intereses de los ciudadanos, es el mejor de los motores para que se pueda producir una economía bien desarrollada, una economía en crecimiento, y que, por lo tanto, generadora de riqueza y competitividad, puede hacer algo hoy fundamental en las economías y en los pueblos que es la lucha contra la exclusión, la lucha contra la desigualdad, la lucha contra la pobreza y dar oportunidades, lógicamente, a los ciudadanos.

Creo, desde mi punto de vista, que hay tres reglas básicas a las que cualquier economía que quiere salir de dificultades debe sujetarse: la primera es sanear la economía, la segunda es estabilizar esa economía y la tercera es reformar esa economía. Sobre esas bases (saneamiento, estabilidad y reforma), pero no solamente por ese orden, nacen las economías competitivas y se pueden tomar claramente las decisiones de liberalización, de desregulación, de privatización y de competencia de sectores productivos y, por lo tanto, de generación de riqueza en los países.

Yo creo que, si una economía no está saneada, no es posible que sea una economía competitiva porque fallarán, desde el punto de vista básico, los elementos fundamentales, las cuentas públicas, el motor básico fundamental de lo que se debe hacer que luego permita al sector privado desarrollarse; si no hay estabilidad esencial macroeconómica, habrá crecimientos desiguales, a veces profundamente perturbadores para esa economía, y, si no hay capacidad de reformas, no se estarán tomando las decisiones adecuadas para que puedan producirse esos fenómenos de crecimiento sostenido, estable y duradero que necesitan nuestras economías.

Naturalmente, en la parte que corresponde a la responsabilidad de Gobierno que yo tengo en España he procurado aplicar esa regla, y puedo decir que hoy tiene España una economía creo que saneada; una economía sin duda estable, como nunca la hemos tenido; una economía que va haciendo cada vez más sus reformas aceleradamente --y ya sé que algunas que quedan pendientes las tendremos que hacer en el futuro inmediato, y las haremos en el futuro inmediato--, y naturalmente tenemos en este momento una economía abierta al mundo, una economía competitiva, una economía que ya en su apertura al mundo del conjunto de exportaciones e importaciones españolas supone más del 54 por 100 de nuestro Producto Interior Bruto, lo cual supone que somos una de las economías más abiertas del mundo en este momento.

Eso ha determinado siempre progreso y prosperidad a los ciudadanos españoles, progreso y prosperidad en este momento para un país que tiene más altas tasas de crecimiento que los demás europeos, que tiene más altas tasas de creación de empleo que los demás europeos y que es un país que puede permitirse ya tener unas tasas altísimas de inversión en el exterior.

Pero todo eso no basta en el mundo al cual nos tenemos que enfrentar y al cual nos debemos enfrentar sin miedo. El mundo globalizado, el mundo de la integración, el mundo que hemos empezado a pergeñar en la relación de la Unión Europea y América en Río de Janeiro, el mundo que estamos viviendo en la Unión Europea, el mundo del MERCOSUR, el mundo de la integración, el mundo del libre comercio; ese mundo es un mundo totalmente diferente del anterior.

Yo les quiero decir mi convicción de que ese mundo no se puede afrontar, ni desde el inmovilismo, ni con recetas del pasado, ni con miedo, ni mirando atrás. Quien lo haga

perderá definitivamente el tren del futuro. Las economías más reformadas, más flexibles, más abiertas, serán las economías más competitivas y serán las economías que serán capaces de crear más riqueza y de crear más empleo. Eso beneficiará a todos; no a unos a costa de otros, beneficiará a todos.

Por el contrario, las economías miedosas, que tengan miedo, que sean incapaces de modernizarse, que no sean flexibles, que tengan dificultad de competencia; esas economías pagarán un durísimo precio por el mundo del futuro, que, sin duda, yo creo que va a ser un mundo mejor si lo afrontamos sin ningún tipo de reserva, sin ningún tipo de temor y podemos extraer las mejores consecuencias de él.

La globalización es un hecho, guste o no guste, y contra las realidades no podemos afrontar como Don Quijote luchaba contra los molinos de viento. No hay un ataque lanza en ristre contra ningún molino de viento. Tenemos que aprovechar las oportunidades de la globalización y eso lo aprovechamos también creando espacios interregionales que nos sirvan para dar estabilidad política, para incrementar nuestro comercio y para favorecer las posibilidades de comercio entre distintas zonas del mundo.

Ésta es la visión esencial que yo tengo de las cosas desde un punto de vista general en la evolución de las cosas económicas hacia el siglo XXI, desde un punto de vista de lo que deben ser las reformas de una economía y desde un punto de vista de las relaciones entre España y Venezuela.

Pero, bien, todas estas ideas evidentemente no sirven de nada si no hay quien las ponga en práctica. Por la parte que a mí me corresponde, yo me comprometo del Gobierno de España, que es de lo que me puedo comprometer: del Gobierno de España. Naturalmente, en la parte que se refiere a la relación entre España y Venezuela estoy convencido del compromiso del Gobierno de Venezuela; pero, sobre todo, y lo que es más importante, de la relación de la sociedad española, de la sociedad venezolana, de la sociedad civil, de las organizaciones venezolanas y españoles, de los empresarios españoles y venezolanos que tienen que hacer todos los días, permanentemente, esa fortaleza de interrelación entre nuestras dos naciones.

Por favor, queridos amigos de FEDECAMARAS, apuesten ustedes por la estabilidad, apuesten ustedes por la reforma, apuesten ustedes por la apertura, apuesten ustedes por el futuro de Venezuela. Les puedo decir que, desde ese punto de vista, el aliento y la compañía de España nunca les van a faltar.

Muchas gracias.